

EL DÍA EN QUE ATENEA SE TRAICIONÓ A SÍ MISMA

Victoria Sendón De León

“Lo más contemporáneo es lo arcaico”

(Giorgio AGAMBEN)

Muchos de los hechos históricos y contenidos simbólicos no podríamos entenderlos de no admitir que existió un corte radical en determinados momentos históricos, hasta el punto de cambiar la civilización. **Fue una ruptura respecto a sociedades matrilineales e igualitarias frente a otras patrilineales y de dominación jerárquica.** Estos acontecimientos tuvieron lugar en diversos momentos y debido a la invasión de pueblos indoeuropeos en la vieja Europa, tal como nos relató Marija Gimbutas en sus investigaciones arqueológicas. Es una historia larga de contar, pero aquellos invasores, ya asentados, se fueron imponiendo poco a poco como civilización, bien por la fuerza o bien por la hegemonía de su mundo simbólico a través del arte, de la literatura y, sobre todo, de los nuevos mitos. Lo que trato de hacer es una arqueología de esos mitos para comprobar cómo estos han sido trastocados y utilizados al servicio siempre de la nueva civilización patriarcal. Como bien afirma la historiadora Gerda Lerner en *La creación del Patriarcado*:

En última instancia, la hegemonía masculina dentro del sistema de símbolos fue lo que situó de forma decisiva a las mujeres en una posición desventajosa. La hegemonía masculina en el sistema de símbolos adoptó dos formas: la privación de educación a las mujeres y el monopolio masculino de las definiciones.

La nueva civilización fue la que se hizo con el monopolio de las definiciones y de las interpretaciones, al igual que hizo la Iglesia Católica respecto a la paganidad. Tomaron sus símbolos más poderosos y los invirtieron, los recombinaron, los domesticaron y los utilizaron para su causa, del mismo modo que convirtió a la Astarté de las marismas o a la Cibeles romana en la Virgen del Rocío. Esta nueva ruptura tuvo lugar en un momento histórico bien determinado: a partir del siglo IV de nuestra Era. De Patriarcado llevamos ya unos 6.000 años.

El sacrificio ritual y fundador de la cultura patriarcal lo encontramos en casi todos los cantos del origen, por ejemplo, en el *Poema de Gilgamesh de Uruk*, en el que el héroe intenta acabar con la Gran Madre sumeria, Istar, sin conseguirlo, escrito hacia el 2700 a. n. E. Pero será Marduk quien destruya definitivamente a la diosa Tiamat, terminando una de las tablillas del *Enuma elish* babilónico con el siguiente texto, escrito hacia el 1700 a. E.: “Marduk descansó al ver su cadáver”. Tal vez ahora

Tiamat esté volviendo a la vida, en contra de los deseos del nuevo pueblo invasor: “En el futuro de la humanidad, cuando los días se hayan hecho viejos/ que ella pueda retroceder sin cesar y mantenerse lejos por siempre”. El hecho de nombrarla y de reinterpretar el mito puede que tenga algún significado performativo.

En Grecia aquel matricidio se lleva a cabo negando el poder de la maternidad física y cultural con motivo del asesinato de Clitemnestra. En *Las Euménides* de Esquilo (siglo V a. E.) se narra que Agamenón, su esposo, cuando iba a partir para la guerra, sacrificó a su hija Ifigenia con el fin de obtener buenos vientos en su viaje a Troya. Clitemnestra, la reina, no le perdonó semejante impiedad y cuando regresó de Troya lo mató con sus propias manos mientras tomaba un baño. Orestes, el hijo, cuando alcanzó la mayoría de edad, viajó a Delfos para consultar el oráculo, que le ordenó castigar a los culpables de la muerte de su padre: es decir, a Clitemnestra y a su cómplice y amante Egisto. Volvió a Micenas simulando ser un mensajero que traía las cenizas de un Orestes supuestamente muerto. Esa audiencia le sirvió para matar a Clitemnestra. A su propia madre.

Podemos observar que en el inicio de los nuevos mitos siempre hay algún crimen contra lo femenino, bien sea real o simbólico. Es curioso que en este nudo mitológico o mitologema el padre mate a la hija y el hijo mate a la madre. Los varones matan a las mujeres. Semejante osadía es posible porque ya no existía la genealogía matrilineal, ya que Clitemnestra, que era hija del rey de Esparta, al desposarse con Agamenón, se traslada a Micenas. La ley demetríaca ha sido abolida y con ella la genealogía femenina. Esta ley, representada por la unión de Deméter y Perséfone sin que medie esposo alguno, simboliza el orden matrilineal.

Cuenta el mito que la joven Perséfone fue raptada por Hades, mientras jugaba con otras amigas en las praderas de Nisos, y arrastrada hasta sus dominios, los infiernos helenos. **Hades se impone como esposo, lo que significa que es separada por la fuerza del lado de su madre y llevada hasta esos infiernos, expresivos del sufrimiento que supusieron para las mujeres aquellos tiempos de ruptura de la antigua ley. Así fue impuesta la patrilinealidad mediante el secuestro de mujeres.** Entonces Deméter, desconsolada, recorrió valles y ríos, ciudades y montañas buscando a su amada hija. Finalmente, con la mediación de Zeus, Deméter consigue recuperar a Perséfone durante la mitad del año y devolverla a Hades el resto del ciclo. A lo largo de mil años se celebrará en Eleusis aquel misterio, señal de que se trataba de un hecho trascendente en la historia humana. Fue la ruptura de la tradición matrilineal para pasar a un Patriarcado fundador de una genealogía nueva, una nueva ley, la Ley del Padre. En el siglo IV de nuestra Era, los ejércitos de Alarico destruyen el santuario en nombre de la nueva religión cristiana.

En la obra de Esquilo de *Las Euménides* se representa el primer asesinato de la madre real, lo cual supone un hecho gravísimo que se trata de justificar. No obstante,

las erinias, que son genios malignos nacidas de la sangre de Urano, persiguen a Orestes hasta enloquecerlo. Orestes, desesperado, vuelve a Delfos donde es purificado por Apolo, que lo exculpa con el siguiente parlamento:

No es la que llaman madre la que engendra al hijo, sino que es sólo la nodriza del embrión recién sembrado. Engendra el que fecunda, mientras que ella sólo conserva el brote –sin que por ello dejen de ser extraños entre sí -. Puede haber padre sin que haya madre. Cerca tenemos un ejemplo; la hija de Zeus Olímpico. [660-665]

Curioso este texto, que parece de lo más actual. Podrían ser las palabras fundacionales de los vientres de alquiler. Cuando Ronaldo, el futbolista, fue preguntado por la identidad de la madre de su primer hijo, contestó: “No hay madre”. Efectivamente, no había madre, porque la mujer que lo gestó sólo era un recipiente, mientras la dotación genética era de otra, rompiendo así la línea de la maternidad y el derecho del hijo a conocer a su propia madre. Por lo visto, lo importante es el semen que fecunda, como ya se instauraba desde entonces. Después de veinticinco siglos el imaginario masculino ha visto cumplido su sueño: “Puede haber padre sin que haya madre”.

Teniendo en cuenta que el teatro constituía uno de los medios más eficaces para la educación del pueblo y transmisión de los valores de la sociedad de la época, podemos ver el empeño por vaciar de contenido la función materna y la capacidad reproductora de las mujeres. Apolo, que es el emisor de este parlamento, pertenece a la nueva generación de dioses, aquellas divinidades que traen consigo los pueblos invasores y que destierran o asimilan a las antiguas diosas. La prueba es que en Delfos existía un oráculo desde tiempos inmemoriales donde, desde una profunda gruta, la sibila profetizaba mediante oscuras palabras, que luego ella misma interpretaba. Aquellos lugares sagrados solían estar dedicados a Gea, la Madre Tierra. Pues bien, para cambiar el sentido original que la nueva cosmovisión requería, se inventó la leyenda de que en aquellas tierras había aparecido una monstruosa serpiente que diezmó la población de Delfos. Fue entonces Apolo quien acudió en defensa de las gentes del lugar y consiguió matar a la serpiente Pitón. **Desde entonces, sobre la gruta, se levantó un templo en su honor, la sibila pasó a llamarse pitonisa y ya no era ella quien interpretaba sus enigmáticos mensajes, sino los nuevos sacerdotes de Apolo, que se hicieron con el oráculo, y que además cobraban por ello. Este mismo esquema lo vemos repetirse en todas las instancias sociales y culturales del Patriarcado, que consigue invertir la antigua tradición e imponerse tanto en el Olimpo como en la tierra de los mortales.**

Siguiendo con nuestra historia, Apolo, desde Delfos, mandó a Orestes que se presentara en Atenas para ser juzgado por el Tribunal de Aerópago. Y fue precisamente allí donde Atenea, con su voto de calidad, perdonó a Orestes su

matricidio. En sus palabras encontramos una de las mayores imposturas del patriarcado, que pone en boca de la Diosa el tremendo parlamento de su traición:

Porque no tengo madre que me alumbrara y, con todo mi corazón, apruebo siempre lo varonil, excepto el casarme, pues soy por completo de mi padre. Por eso no voy a dar preferencia a la muerte de una mujer que mató a su esposo, el señor de la casa. [735-740]

Aquí vemos cómo se da primacía a la línea varonil y se instaura definitivamente el androcentrismo, y el colmo es que este veredicto se pone en boca de Atenea. Pero ¿quién es Atenea? Lo que sabemos por el mito es que nació de la cabeza de Zeus, adulta y totalmente armada. ¿Sin madre, como le hacen decir? No. Es hija de Metis, producto de la violación de Zeus a esta oceánide. Embarazada de Atenea, Urano y Gea vaticinaron que si alumbraba un varón, éste reinaría sobre los dioses del nuevo Olimpo, por lo que Zeus, temeroso de perder su poder, se la tragó. Cuando llegó el momento del parto, Hefesto, con su martillo de herrero, le abrió la cabeza para dar paso a Atenea. **¿Por qué tendría que nacer Atenea de la cabeza de Zeus? Porque la diosa más importante de la ciudad, más venerada del Ática, suponía un peligro para la nueva religión de los olímpicos. Destruirla hubiera sido muy difícil y contraproducente. Mejor tragarla y hacerla su hija predilecta, supeditando su poder al de Zeus y anulando la existencia misma de Metis, mentora de la sabiduría antigua. Lo que nos cuentan los mitos es el itinerario que sigue el sistema de símbolos, diversas hegemonías que darán primacía a la creación de definiciones y conceptos. Los mitos no son inocentes. Crean mundos.**

Sin embargo, este relato no lo cuenta todo. Tenemos que profundizar en el mecanismo que se utiliza para trastocar los mitos, lo que nos obliga a deconstruir el mito en sí y rastrear cada uno de sus pasos.

Estamos hablando de un mundo sagrado, que es el ámbito en el que los mitos son posibles, se engendran y se desarrollan. Pues bien, en primer lugar tendremos que reparar en que la palabra 'sagrado' es ambigua y equívoca. Precisamente la confusión viene porque tanto en griego como en latín existen dos términos para designar lo 'sagrado'. En griego existen *hierós* y *hagios*, pero mientras el primer término significa sagrado en lo que tiene de santo y luminoso, el segundo implica lo execrable, prohibido y oscuro. Sucede lo mismo en latín entre las palabras *sanctus* y *sacer*. La primera se utiliza para designar lo santo y respetable, la segunda, de la que proviene sacro, sacerdote o sacrificio, conlleva también el significado de maldito o consagrado a los dioses infernales. Las diosas benéficas de la cuenca mediterránea son convertidas en seres malignos y vengativos, mientras que los nuevos dioses son nimbados con el hábito de lo santo, a pesar de sus muchas tropelías.

Es bien sabido que los dioses de la religión de los vencidos pasan a ser monstruos en la religión de los vencedores. Así pues, los pueblos patriarcales de la Antigüedad hicieron eso mismo con las divinidades femeninas de la etapa matrilineal. Pero cuando no pudieron transformar totalmente la figura de una diosa venerada por la tradición, la dividieron en dos: una de ellas fue la divina y santa, complaciente con la ley patriarcal; mientras que la otra, demonizada, se transformaba en la cara maldita que nos revelaba su verdadero origen.

Para la mitógrafa Barbara Walker, Medusa era la Diosa Serpiente de las amazonas libias y representaba la sabiduría femenina. Uno de sus epítetos es el de *metis* o madre. También es nombrada como At-enea. De este modo, la hija del dios pasa a ser la gran Atenea, mientras la hija de Metis, la monstrea Medusa. Perseo, un héroe de la nueva hornada, se apuesta con los amigos destruir a Medusa. Para mayor escarnio es la propia Atenea quien lo arma con lanza, escudo y espada de carácter mágico. “No la mires a los ojos”, le dice Atenea, ya que sería petrificado por la mirada de Medusa. Reflejándola en su brillante escudo, Perseo logra cortar la serpenteante cabeza de Medusa, la de grandes ojos azufrados, y se la lleva como trofeo, capaz de transformar en piedra a sus enemigos. Sin embargo, aquella imagen inerte de Medusa, pasó a formar parte de los emblemas de la propia Atenea, que la lleva en su pecho. Pilar Pedraza pone de manifiesto la vinculación entre ambas figuras:

La petrificadora cabeza de Medusa, arma terrible en manos de Perseo, es trofeo en el pecho de Atenea y, al propio tiempo, imagen especular de la diosa misma, su contraimagen, su rostro oculto, su sexo. Esto, dice la diosa, lo he arrancado de lo más profundo de mi ser. No os atreváis a mirarlo.

Si comparamos el triunfo de Atenea en el tímpano del Partenón y la escultura de Benvenuto Cellini de Perseo con la cabeza de Medusa, en la Piazza de la Signoria de Florencia, podremos comparar la acepción de lo sagrado como *sanctus* y como *sacer*. La primera supone la integración de la fuerza de Atenea en el mundo simbólico patriarcal como diosa de la ciudad, de la guerra, de la sabiduría. La segunda representa el origen verdadero de la antigua divinidad de la era matrilineal, la hija de Metis, que pasa a ser un ser execrable vencida por el héroe. Al igual que si contemplamos los símbolos evidentes y ocultos de Atenea, podremos discernir entre los símbolos vencedores de la lanza, el escudo y la égida frente a la efigie de Medusa que Atenea lleva en su pecho, así como las serpientes que rematan su capa.

No sé si esta exposición habrá servido para restituir un poco el honor de Atenea, que en tantas ocasiones fue suplantada por autores que la obligaron a renegar de sí misma y de su origen a través de textos con un carácter performativo, es decir, que provocaban lo que decían. La gran impostura que he tratado de exponer es cómo, en la tragedia griega, se muestra una Atenea que reniega de lo femenino, de la ley demetríaca de la matrilinealidad y se adhiere sumisamente a la Ley-del-Padre. Y

siguiendo con la cita inicial de Agamben, rematar con Salustio: “Los mitos con cosas que nunca ocurrieron, pero que son siempre”.